

NÚMERO
SUELTO:

5

Céntimos

Valencia Mensual

Director-Propietario: **EUGENIO CARBONELL PÉREZ**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Pie de la Cruz, 5, 1.º :: HORAS DE OFICINA: De ocho a diez mañana, en días no festivos.

NÚMERO
SUELTO:

5

Céntimos

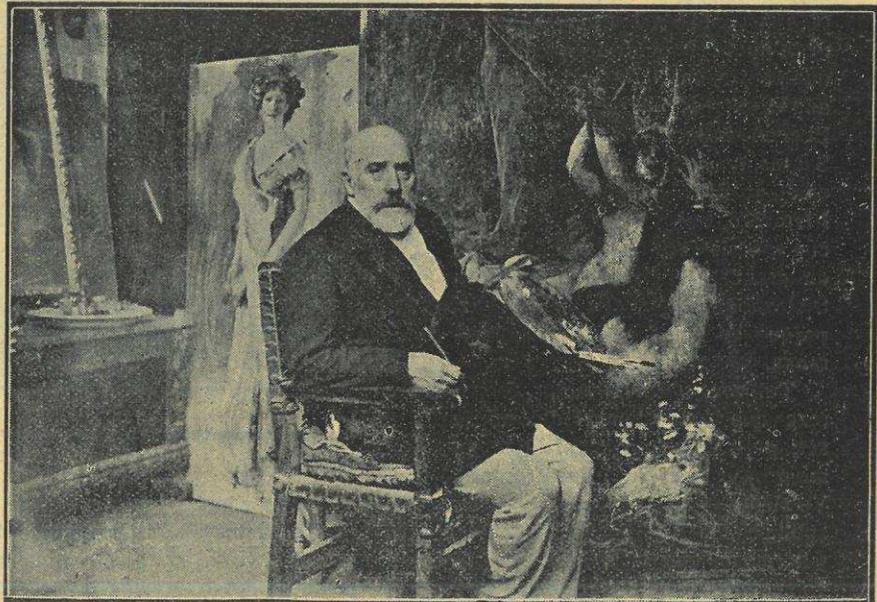
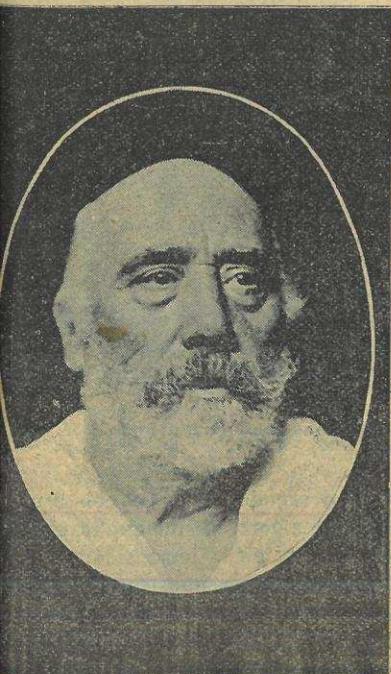
Año I

VALENCIA, OCTUBRE DE 1917

Núm. 10



Las alumnas de la Escuela de Cerámica de la Real Academia de San Carlos de Valencia.—(Foto, Cabedo.)



Primer aniversario del fallecimiento (18 Octubre 1916) del gran pintor y eminente artista D. Ignacio Pinazo Camarlench.—(Fotos. Cabedo.)

BIBLIOTECA
FUNDADA
VALENCIA

La Festividad de Todos los Santos

Señor Director de VALENCIA MENSUAL.

Mi muy estimado amigo: Para el número del periódico de su digna dirección, consagrado a conmemorar la festividad de Todos los Santos, me pide una crónica de los cementerios a mi cargo encomendados. Confieso que no sé hacerla; ¿quiere más franqueza? Sin embargo, debo escribir algo... Usted lo exige, y siempre tengo sumo gusto en complacerle. Descartada la crónica, por la antes dicha causa, me limitaré a esbozarle impresiones, pensamientos, ráfagas del mundo inexplorado del sentimiento que han acariciado unas veces mi alma con su dulce beso, y otras han azotado crudamente mi corazón, haciéndome verter abundantes lágrimas.

Yo amo los cementerios; su ambiente me subyuga. Sólo me repugnan un día... el de Todos los Santos. En ese día no son cementerios... son una exposición, una ostentación de vanidades. Es un dolor oficial el que los informa, ahogando el sentimiento y agostando las lágrimas... las perlas que cuaja el corazón, a quien da vida el amor, se pierden entre montones de flores... de hojarasca.

No, no es un cementerio el lugar que llena una multitud que ríe, que curiosa se agita y examina el mayor o menor fausto de las tumbas...

No es un cementerio el recinto que se engalana con la pompa de las fiestas mundanas y se llena de público... porque el *Calendario* lo ordena.

Lejos de mí la idea de herir susceptibilidades. Yo respeto todas las opiniones, todos los sentirs; pero nada puede impedirme que sienta, que piense, que tenga mi opinión y que la exprese con ruda franqueza... El cementerio el día de Todos los Santos, no es cementerio... Domina en él, no diré la alegría, pero sí la frivolidad, y el cementerio es triste... con esa tristeza activa que es madre de grandes iniciativas... con esa tristeza que llena el alma de paz, porque es una forma de la esperanza.

Tal vez, señor Director, le parezca que divago demasiado... puede ser; pero tenga en cuenta que no me propongo escribir una crónica...

Yo siento el arte, yo admiro la belleza, yo rindo culto a lo sublime... mas no puedo hacer incursiones en sus vastos y hermosos campos; carezco de cultura para ello. Y, volvamos al principio. ¿Qué atrae y constituye el ser, la modalidad, el alma de los cementerios?

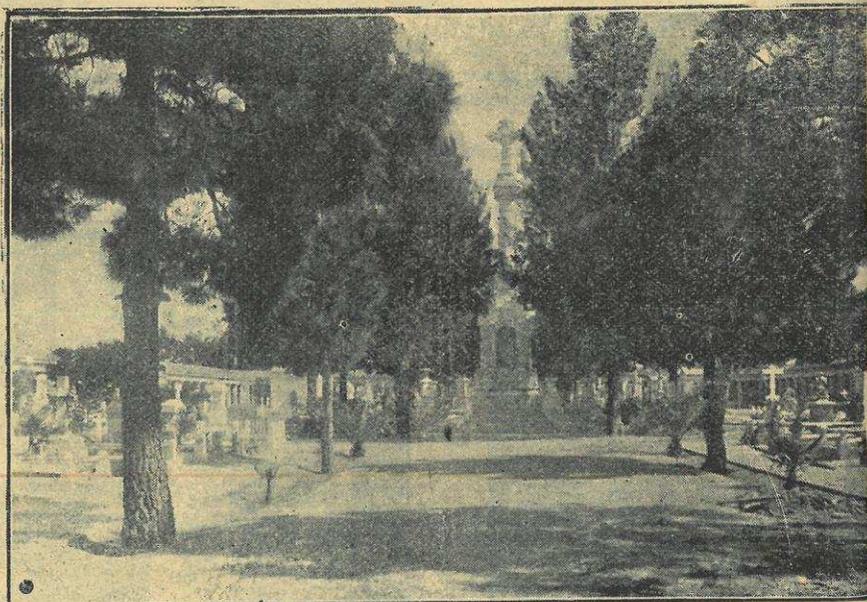
Indiscutiblemente el arte; pero no el arte de las líneas

plásticas, de los monumentos gigantescos, de las sublimes creaciones de la inspiración y del genio... El arte que subyuga, el arte que fascina en los cementerios, es el arte inefable del sentimiento, de la oración.

Sobre una humilde tumba abre amorosa sus brazos una Cruz... es una fe, una esperanza. A su lado, sombrío y misterioso, se remonta en el espacio un ciprés... El viento, al pasar, agita su copa y su tronco cruje y sus cruídos semejan lamentos. ¿Son el grito quejumbroso de la naturaleza? ¿Es la oración que entona al Creador el mundo



Capilla del Cementerio general.—(Foto. Navarro Fiol.)



Cruz monumental erigida en memoria de las víctimas del cólera del año 1885.
(Foto. Navarro Fiol.)

inconsciente? No sé, pero sacuden el alma con brusca azotada, y al levantar los ojos demandando explicaciones, se pierde la mirada escrutadora en la inmensidad... Es la voz de los muertos que responde a nuestro anhelo... El cuerpo está en la tierra... el alma... subid, el ciprés señala rumbo... remontad el espacio... subid, seguid, las inspira-

ciones del corazón y llegaréis a Dios... con El la encontraréis.

Aún hay más en este cuadro. Una mujer, unos niños... solícitos y fervorosos limpian con esmero la tierra de toda maleza, y depositan en ella un ramito de violetas y lágrimas... Yace en la tumba el esposo, un hijo de aquella mujer... el padre, un hermano de aquellos niños... ¡Respetad el dolor! ¡Respetad el lenguaje sublime de las lágrimas! Es la plegaria de corazones puros que, no encontrando palabras, se expresan con lamentos,

riodísticas, la fotografía, el estudio, las frecuentes visitas del público los han hecho familiares, todos los conocen.

Pasemos por alto a los grandes hombres, ¡grandes, sí, aunque la ingratitud y tal vez la envidia, no haciéndoles justicia, se niegue a reconocer sus méritos y los condene al olvido! Boix, Arolas, Serrano Morales, Pizcueta, Salvá... que fueron una generación cuyo esfuerzo inició el renacimiento de nuestra tan amada como desgraciada región... Los sepulcros más olvidados, los que veáis sin una flor, aquellos a los que nadie se acerca... son los suyos. ¡Qué

le importan al mundo un poeta, un historiador, un genio!... Si hubieran sido un... permitidme, lectores, que calle el término de la comparación.

Lápidas... Entre la serie inmensa de inscripciones anodinas, por no decir ridículas, de jactanciosas alabanzas... entre las innumerables que, sencillas, contienen un nombre y una fecha recordando al ser que fué y testimoniando el recuerdo y amor de sus deudos y parientes, las hay notables.

No voy a describir más que dos.

«D. O. M.

¡Aquí yace uno!

¡Descanse en paz!»

¡He ahí la primera! «¡Aquí yace uno!» ¿Quién? ¿Cuándo falleció? La lápida nada dice... ni ¿qué importa? Un hermano nuestro cuyo nombre se perdió en el silencio. Que se llamara Pedro o Juan, nada en rigor significa... Desaparecida la más o menos numerosa serie de sus parientes y amigos, si tenía alguno, con nombre o sin él había de ser lo mismo... lo que es... un cadáver.

«¡Descanse en paz!»

¡Ah! ¡Si meditáramos!... Es la única inscripción verdad... Riquezas, honores, títulos... todo quedó fuera, si es que fuera son algo. Aquí, lo mismo en todas las fosas... un cadáver. «¡Aquí yace uno!» El grande y el humilde, el sabio y el ignorante, el rico y el pobre... anatema a su orgullo, condenación de sus ambiciones, ven en su presencia aparecer la misteriosa mano del festín de Baltasar escribiendo la frase simbólica: «¡Aquí yace uno!» Dentro de unos años pasarán los hombres frente a nuestras tumbas, y con la misma indiferencia que nosotros ante las de los que fueron, exclamarán: «¡Aquí yace uno! ¡Descanse en paz!»

Y, vamos a la segunda. Esta aún dice menos... y dice más. En ella no hay inscripción alguna... es un espejo. ¿Qué falta hacen las inscripciones? Al llegar a ella, al mirarla... se ve uno dentro. ¡Es la realidad! Retrato anticipado de un mañana que llegará ciertamente, nos ofrece el porvenir. Allí no hay un cadáver, está la humanidad. Es la muerte que nos recuerda que hemos de rendirle tributo.

Artística, severa, majestuosa, se alza la Cruz monumental, erigida en memoria de los que el cólera arrebató



Ante el nicho del nunca bastante llorado maestro D. Salvador Giner, en uno de los aniversarios de su muerte.—(Foto. Martín Vidal.)



Un rincón del Cementerio de Valencia el día de Todos los Santos.—El Día de Difuntos se ofrecen coronas y flores a los muertos, en vez de dedicarles oraciones y sufragios. (Foto. Martín Vidal.)

Si no os conmueve, si no sentís su poesía, si las lágrimas no asoman a vuestros ojos... es que no tenéis corazón; ¡os desprecio!

Si la oración no brota en vuestros labios, si vuestra alma no se asocia a sus preces, si vuestro espíritu no se remonta a Dios, si esa tumba nada os dice... es que no habéis amado nunca; ¡os compadezco!

¿Qué hay de notable en este cementerio? Dejemos los panteones, los grandes mausoleos; las informaciones pe-



de entre nosotros... ¡Oremos! Es el sarcófago común... Apenas si para alguno no evoca recuerdos.

Y extendámonos a los demás cementerios. El neutro, para los niños que mueren antes de que las regeneradoras aguas del Bautismo hayan limpiado sus almas de la culpa de origen... para los nacidos muertos... ¡Cuánta esperanza frustrada! Generación desaparecida antes de nacer... capullos agostados antes de abrirse... Una Cruz los cobija bajo sus brazos... por su base y columna suben trepadoras... flores rodean las sepulturas... ¡Son sus hermanas! Entre las arideces de la sociedad, son los niños notas de color; sus almas ingenuas aromatizan el ambiente... Os piden una sonrisa... un beso.

Frente al Cementerio general está emplazado el protestante inglés; a su lado el civil. En el primero, sepulcros sencillos, una Cruz y flores... es Albión una religión y un pueblo que se retratan materializando su psicología. En el segundo, protestantes, espiritistas, ateos (si es que los hay); todas las religiones, todas las creencias; cruces, ángeles, triángulos... emblemas de todos los ideales. A uno y a otro acuden deudos, parientes y amigos a rendir testimonio de gratitud y amor a los que en ellos descansan... ¡Oremos con ellos! La misericordia de Dios es infinita... ¡Tal vez el arrepentimiento borrara las culpas de algunos en ellos inhumados!... ¡Oremos! Dios escuchará nuestras peticiones y la gracia iluminará las inteligencias ofuscadas por el error y tocará los corazones obcecados. No están muertos... aman, y donde hay amor, hay vida, alienta la esperanza. ¡Oremos!...

¡Oremos!... Por los parientes, por los amigos... por aquellos sobre cuyas tumbas nunca se eleva una plegaria, porque ni tuvieron parientes, ni amigos... por los enemigos... ¡Oremos!... La paz acariciará nuestras almas con sus besos. ¡Oremos!... Al depositar una flor, al llorar sobre las tumbas, mientras se remonta su aroma hasta el sollo del Altísimo y los Angeles recogen las lágrimas, valiosas perlas que satisfacen la

expiación de los seres queridos, su voz resonará en nuestras almas pagando nuestro obsequio, repitiendo el himno sublime de la esperanza:

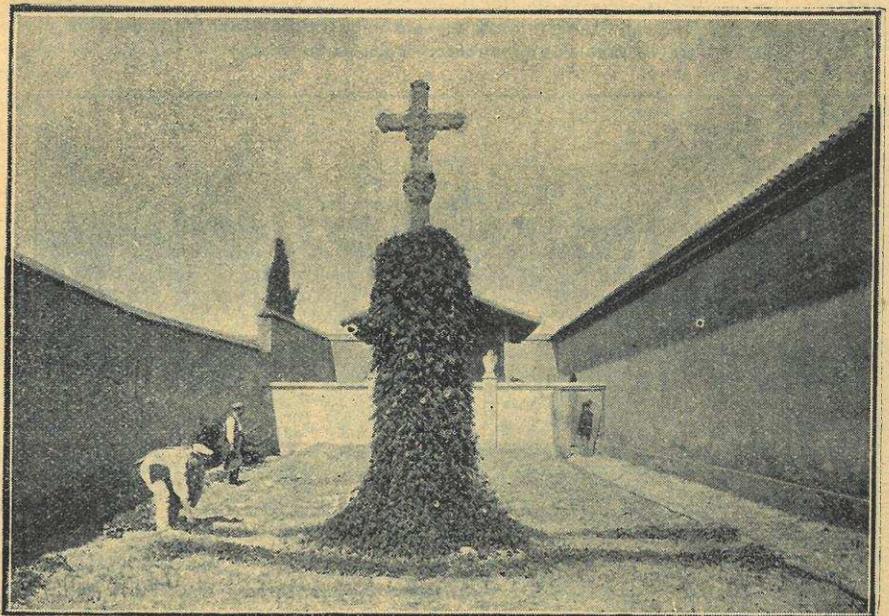
¡RESURGAM! ¡SURSUM CORDA!

Eduardo Genovés.

Pbro.



«¡Ay mare mehua!».—Flores a la madre muerta. Expresión de amor de sus hijos.
(Foto. Martín Vidal.)



Cementerio neutro.—(Foto. Navarro Fiol.)

Charla mensual

¡Desperta, Ferrol!—El Gobierno y los descuentos.—¿Qué hará el Ayuntamiento?—Los Presupuestos y la plantilla de Secretaría.—Una nómina como un paraguas de familia.—¿Sobra personal o falta organización?—Medidas de represión y perjuicios que irrogan éstas.—La justicia por encima de todo.

Como no podía menos de esperarse, la necesidad ha obligado a que los funcionarios públicos de modesto

suelo se unan, reclamen mejoras y soliciten aumentos de sueldo que ayuden en lo posible a medio llevar la crítica situación por que atravesamos.

Ha venido a aumentar este movimiento general de opinión el tan cacareado proyecto del Gobierno suprimiendo los descuentos, y que después de hacer forjar gratas ilusiones y formar mil castillos en el aire a todos los empleados públicos, que veíamos en ese proyecto unos céntimos más diarios y un pedazo de pan más para nuestras familias, ha soltado el desencanto de que sólo alcanzaba a los funcionarios del Estado, y aun esto con carácter transitorio, y que tranquilamente les dice a los

Ayuntamientos y Diputaciones:—Ahí queda eso para arreglarlos como podáis; yo no quiero desprenderme de ese ingreso tan saneado que se entra por mis arcas, sin provecho ni beneficio alguno para el empleado provincial y municipal.

Es verdaderamente injusto el exorbitante descuento que el Gobierno nos impone. Un mísero empleado con 1.500 pesetas anuales, satisface a la Hacienda publi-

¿Qué hará el Ayuntamiento en favor de sus empleados? ¿Cómo solucionará esta necesidad que las circunstancias acarrearán en estos angustiosos momentos? Yo ya sé que la solución es difícil, que si la necesidad del empleado consistiera en un par de duros de aumento en su paga, el digno Concejo municipal, percatado de la imperiosa necesidad de sus funcionarios, haría lo humanamente posible para complacerles, aun recargando un

poco el presupuesto; pero como la situación crítica aumenta y el déficit económico de cada empleado es de bastante mayor importancia, mucho me temo que los buenos deseos de la Corporación municipal se estrellen ante la mezquindad de un presupuesto pequeño y la arraigada costumbre de una ciudad que quiere vivir a la moderna con los gastos que tenía treinta años atrás.

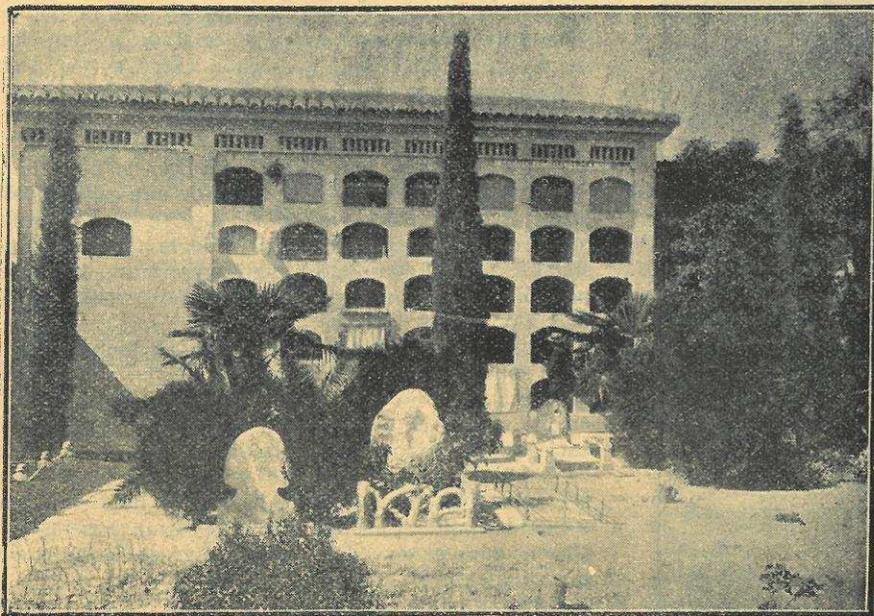
La petición elevada a los Poderes públicos en súplica de que se rebaje el descuento, y al Ayuntamiento en demanda de aumento de sueldo, no puede estar más justificada. El personal de Secretaría continúa percibiendo los mismos haberes que hace diez o doce años; y todo el mundo sabe la enorme diferencia que existe entre el gasto ordinario de una familia en aquella época y en la actualidad; los obreros mismos han realizado muchos actos de protesta, obteniendo por ellos el debido aumento en sus salarios, mientras que nosotros, por disciplina y vergüenza, nunca hemos pedido nada.

Es más; un querido amigo mío, al leer cierto día en la información municipal publicada en la Prensa los pagos hechos por la Alcaldía, decía, refiriéndose a la nómina llamada de Secretaría:

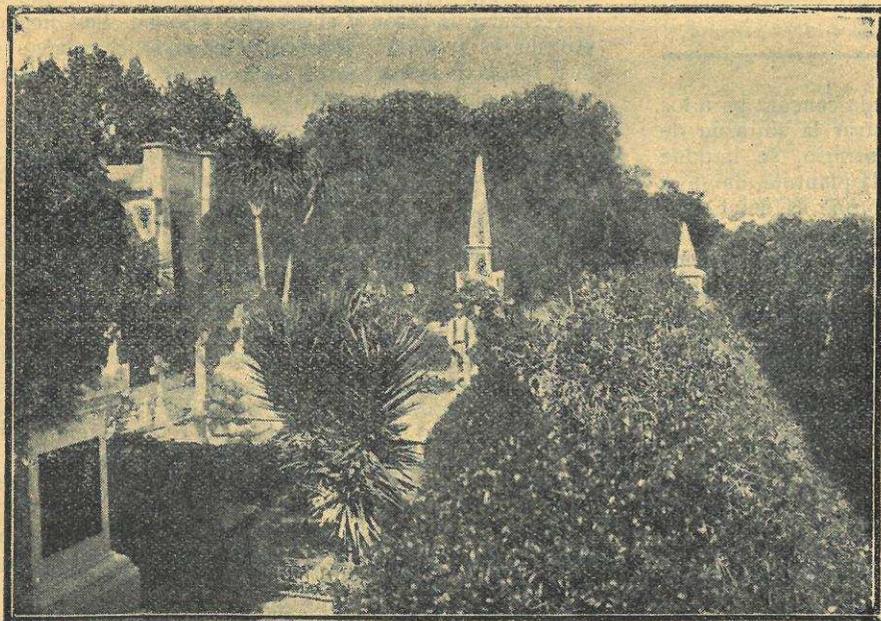
—¿Treinta y tres mil y pico de pesetas? ¡O allí disfrutáis de pingües sueldos o no cabréis de pies en las oficinas!

Muy lejos de la verdad estaba ese querido amigo, porque si bien la nómina de Secretaría asciende a esa respetable cifra, es como el clásico paraguas de familia que, por numerosa que sea, todos caben bajo de él; en esa nómina cobran, aparte del personal propiamente llamado de Secretaría, el de las secciones de Contaduría, Depositaria y Archivo, Cuerpo de maceros, Censo Electoral, Casa del Pueblo, Biblioteca Popular, Conservador de la Lonja, Gabinete Paleontológico, Supernumerarios permanentes y muchos otros cargos más, que por no pertenecer a la plantilla determinada, se han agregado, no sé por qué, a esta nómina.

De ahí que mucha gente y aun bastantes señores Concejales crean que el personal de Secretaría es excesivo y que se impone entrar con la tijera para ir recordando lo que entiende que sobra. Téngase presente que el móvil que me guía al escribir estas líneas, no es otro que el de exponer hechos concretos y datos exactos y que, desde luego, está muy lejos de mi ánimo el que



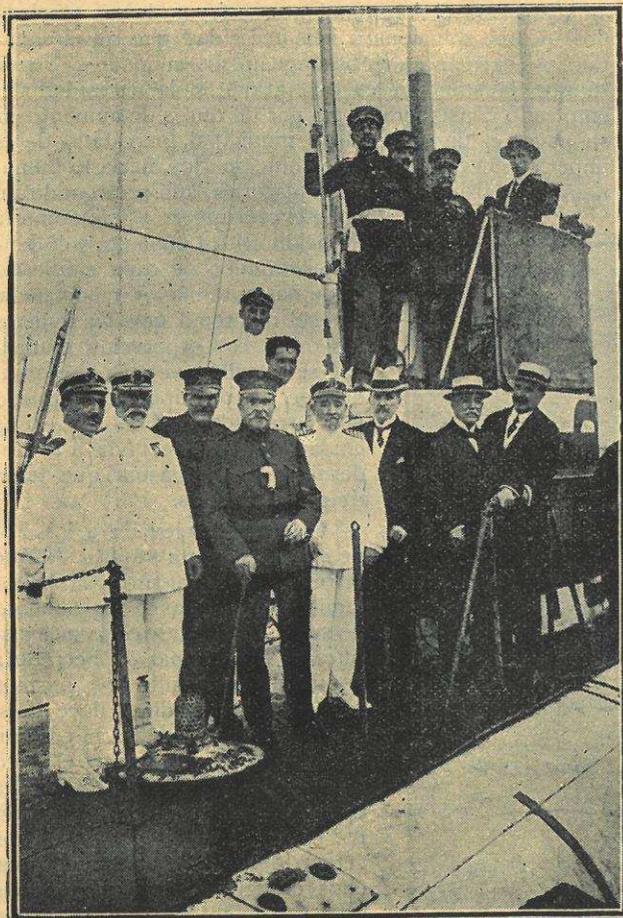
Cementerio civil.—(Foto. Navarro Fiol.)



Cementerio protestante inglés.—(Foto. Navarro Fiol.)

ca 36 duros al año de impuesto, mas tres de cédula personal, suman cerca de 200 pesetas, que si se satisficieran por contribución, representaría un capital de más de 12.000 duros. Y eso a título de descuento de una miserable paga que proporciona un cargo lleno de responsabilidades y de procedimientos, que puede verse envuelto en cualquiera de ellos en un proceso criminal.





El general Tovar y otras autoridades de Valencia, visitando los submarinos españoles durante su estancia en esta ciudad.

(Foto. Cabedo.)

este escrito pueda creerse como velada censura para los que tal opinan. Sólo trato de demostrar la sinrazón de estas creencias, y que por el contrario, se impone arreglar de una vez esta desgraciada plantilla, dando a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

En 1906 se reformó el Reglamento de Secretaría, fijando en un número determinado de empleados los que a las distintas secciones de Central, Gobernación, Hacienda y Fomento correspondían. Este personal no ha sufrido aumento alguno; por el contrario, existen en la actualidad 24 vacantes por cubrir que, como es lógico y natural, merman en cerca de una cuarta parte la susodicha plantilla. ¿Qué ocurre con esto? Que la mayoría de los negociados están regidos por empleados de menor categoría que a su importancia corresponden, como ocurre, por ejemplo, en el de Estadística, al que la plantilla señala un Oficial de 1.^a clase con 3.500 pesetas y lo desempeña un Auxiliar con 2.000; el de Ferias y Fiestas, el de Adoquinado y Alcantarillado, algunos de Quintas, el de Cementerios y muchos más que omito por no hacer interminable esta relación.

Un dato elocuente voy a citar para demostrar el aumento considerable de trabajo que existe de algunos años acá, en las oficinas municipales. En 1906, cuando se aprobó la expresada reforma de plantilla, ingresaban en el Registro general de entrada de la Excma. Corporación, unos diez mil documentos anuales. En 31 de Diciembre del año pasado, se cerró este mismo Registro con el documento número quince mil quinientos, y este año, indiscutiblemente, superará a esta cifra. Además; desde 1906 a la fecha, por supresión del impuesto de consumos, se han creado nuevos negociados, como el de

Cédulas personales y Carruajes de lujo, Inquilinatos, Subsistencias y Nuevos Arbitrios, sin que por ello se haya aumentado el personal de la plantilla, sino que por el contrario, existen veinticuatro vacantes que no se han cubierto y que, necesariamente, han de hacer falta.

El Censo de población de 1900 arrojaba un total de doscientos catorce mil habitantes y en la actualidad hay una población en Valencia de más de doscientas cuarenta y ocho mil almas, hasta el extremo que la excelentísima Corporación, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 35 de la Ley Municipal, ha aumentado a cincuenta el número de señores Concejales, totalidad que sólo la tienen los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona, y que ese aumento de población exige mayor acción administrativa, como lo demuestra el aumento considerable de documentos que ingresan en las taquillas municipales.

Otra prueba de que falta personal en la plantilla de Secretaría, es el hecho elocuente de que casi todos los arbitrios municipales vienen a cobrarse en los últimos meses del año, lo que no ocurriría seguramente si el personal estuviese completo y bien organizado, dejando de percibir la Caja municipal cantidades de relativa importancia por estas demoras.

Cuando suena la palabra *economías*, bien sé que la vista se fija en el personal de Secretaría, como si éste absorbiera medio presupuesto municipal, sin tener en cuenta, como he demostrado antes, que esta plantilla está por completo desorganizada y maltrecha, mientras en cambio otras están potentes y vigorosas, sin que nadie se acuerde de comentarlas. Ahí está la de Beneficencia y Sanidad, que consume veintinueve mil pesetas anuales, para el servicio de tres Casas de Socorro, algunos dispensarios de especialidades, y un padrón de pobres, últimamente aprobado, con un total de cinco a seis mil familias. No es que yo censure este hecho, pero lo consigno como un detalle más para justificar la necesidad imperiosa de proveer las vacantes de Secretaría y darle a esta plantilla la amplitud necesaria, porque así lo reclaman la razón y el derecho. Hay en ella Oficiales, Auxiliares y Escribientes, que están muchos años en sus respectivas categorías, sin poder ascender, pues aunque cobran el aumento gradual correspondiente, la aspiración, el anhelo de todo buen empleado, es proseguir su carrera administrativa, para qua la vejez le sorprenda con el derecho que su honradez y probidad requieren.

Esas veinticuatro vacantes, que ya debieron haberse cubierto tiempo ha, representan el bienestar de veinticuatro pobres empleados que tienen derecho a ellas, y que sin gasto alguno para el Ayuntamiento, puesto que en la plantilla hay consignación para ello, pueden solucionar de momento la situación económica de veinticuatro familias, a la par que se realiza, proveyéndolas, un acto de verdadera justicia y equidad. Así se estimula el cumplimiento del deber y la probidad del empleado, porque recompensa al que asciende y le hace entrever al que no varía de situación que en época no lejana también le corresponderá igual suerte; pero si ahora, a pretexto de economías, esas plazas se suprimieran, ¿qué perjuicios no irrogaban a todos, y qué porvenir más triste y desesperado se le presentaba al empleado municipal?

Hay que hacer justicia para bien de la Corporación y de sus empleados, y puesto que es justo, muy justo, que al personal antiguo se le recompense, cúbranse esas vacantes y haga el Ayuntamiento lo humanamente posible por complacer a sus subordinados, bien entendido que éstos, agradecidos, se esmerarán en el cumplimiento de su deber, como mil y mil veces lo han demostrado hasta la saciedad.

Antonio Asencio

CARTA ABIERTA

Sr. D. Eugenio Carbonell.

Presente.

Mi querido amigo y director: Fué cosa inesperada, repentina y sin preparación, el abrir un paréntesis en mi vida de actividad para realizar una excursión por tierras churras. No tuve tiempo para nada; ni para despedirme de los íntimos. Me decidí sin pensar en los intereses que dejaba abandonados, pues de haberlo hecho a cambio de no descuidarlos, no estarían a las horas presentes mis pulmones oxigenados y saturados por el aire balsámico de la sierra, ni mi piel tostada y renegrida hubiese recibido torrentes de radioactividad solar.

Te he echado de menos en muchas ocasiones, pues conociendo tus aficiones, creo que hubieras disfrutado.

Han sido ocho días de vegetar en plena naturaleza, abstrayéndome de toda preocupación y casi obrando por instinto, dejando a la razón en lugar muy secundario. Así viven aquellos lugareños, salvajes sin plumas, de cerebro entenebrecido y músculos de acero, que cuando se cansan de arañar la tierra, se mueren sin necesidad de ponerse enfermos.

¿Que dónde está esa nueva Arcadia? Allá en las estribaciones de la sierra de Espadán, adheridas a las negruzcas rocas, como gigantescos caracoles, un puñado de viejas casucas parecen agarrarse en titánico esfuerzo para no caer al profundo barranco, en cuyo fondo un manchón de verdura, rompe la parda monotonía del paisaje. Como centinela y custodio de montes, casas y barranco, un viejo castillo derruido nos habla de feudalismo.... Se llama este lugarejo Vall de Almonacid; sus naturales se encorvan sobre la tierra desde antes de salir el sol hasta que su rojo disco traspone el último picacho. Las mujeres, altas, desgarradas, de cara inexpresiva, preparan la *yanta*, llenan las *corch* s en la fontana y luego, a la *hora gris*, mascullan el rosario en la diminuta iglesia donde agoniza una lámpara.

No creas, caro amigo, que a pesar de costumbres tan patriarcales son los vallenses algunos angelitos que, cayendo del Paraíso y no sabiendo tornar a él, se han resignado a habitar estas breñas... no: también en sus pechos fermentan las más violentas pasiones, y en las calles tortuosas y al borde de los caminos se hallan recuerdos de trágicas historias, de tiros y de sangre.

Antes hablé de un castillo; este castillo tiene su leyenda, una leyenda fantástica. Me la refirió un viejo muy viejo, algo menos que el castillo, y lo hacía con tal lujo de detalles y había tal persuasión en sus palabras, que parecía haber sido testigo presencial.

El castillo estaba en poder de un jefe moro. Sus rapacidades asolaban la comarca, su odio a los cristianos lo apagaba en torrentes de sangre, sus apetitos de sátiro los saciaba en las doncellas.... Muchas tentativas realizaron los cristianos para exterminar a aquellos *perros*, pero bien caro pagaron su atrevimiento y muy patente se hizo su impotencia. El valor de los nuestros nada podía contra la indomable fiereza y ventajosa situación de los musulmanes.

Un día fué raptada una doncella: la más hermo-

sa, la más pura del lugar. Su prometido, un gallardo zagal, todavía un niño, juró vengarla y recurrió a la astucia para conseguir lo que era imposible por la fuerza.

Comunicó la idea a sus compañeros, y aceptada por éstos con júbilo, en noche tormentosa cuya obscuridad sólo disipaban a intervalos los relámpagos, reunieron todos sus ganados, ataron teas encendidas en los cuernos de las cabras y borregos, y azuzando con piedras y cayados al llameante rebaño, emprendieron la ascensión al castillo.

Trepaban velozmente las asustadas bestias con su penacho de llamas, dejando tras de sí una estela de rojas chispas; los relámpagos incendiaban el cielo, y con el fragor de la tormenta se ahogaban los alaridos de los pastores y los lamentos de agonía de los moros, que, aterrados ante lo que creían asalto de vestiglos infernales, abandonaban las armas, arrojándose desde las almenas, despeñándose en el profundo barranco.

El castillo quedó por los cristianos; de sus entrañas extrajeron fabuloso botín, producto de largos años de rapiña, pero no tanto que no queden todavía en lo más recóndito de sus escondrijos, para el que al presente aún se decida a buscarlos.

Calló el viejo y callé yo; no quise decirle que idéntica leyenda me refirieron de otro castillo, el de Montornés, en Castellón, pero ¿para qué? Se hubiese incomodado, y además... que sigan creyendo en ella; así como así lo mismo da ésta que otra, y todo castillo debe tener su leyenda: son el aroma de esas flores de piedra que coronan la cima de los montes.

He disfrutado mucho: he experimentado las bélicas emociones de la caza, ora corriendo por entre la bravía maleza, precedido de una jauría de inquietos perros tras el veloz conejo, ya en busca de la perdiz a la indecisa luz matinal, ya esperando el paso de la zorra cuyo lastimero aullido turvaba el augusto silencio de la noche...

Y luego, he bebido el agua cristalina de estas fuentes que urañas se deslizan entre zarzas y romeros. He trepado a las cumbres donde el aire encarecido penetra con dificultad en los pulmones y se pierde la vista en horizontes sin límite. He descendido a cavernas donde la secular labor del agua crea maravillosos encajes en que se inspiraron tal vez los arquitectos árabes.

Y la solicitud de mis compañeros y el gracejo y amabilidad de una intrépida compañerita, de excursión, han hecho que las horas se deslizasen rápidas y placenteras, tanto, que más bien que protagonista de una excursión me parece haber sido espectador de una bella visión cinematográfica.

También han habido detalles cómicos y hasta alguna molestia, que nada en el mundo es perfecto, pero tan insignificante, que es poco a empequeñecer el buen recuerdo que de esta *partida serrana* guardaré durante mucho tiempo.

Mucho más quería contarte, pero ante el temor muy fundado de serte pesado y con el deseo de hacerlo verbalmente rodeado de un nimbo de humo de tabaco, hago punto final.

Ya sé que tú también has hecho de las tuyas y espero impaciente tu relato.

Te quiere tu amigo

Enrique Sanchis.

Hoy, 18-9-17.



ELS COLOQUIS

COLOQUI CHISTÓS

En el que se conta una pasá serrana que li chugá un ordinari de Tabernes a uns consumidores, a propòsit pera representar-lo en un *Ball de Torrent*.

ORICHINAL DE

Manuel Barona Cherp

(Conclusión.)

SINF. — ¡Chesús!
¡Qué vergüensa, Virgen Santa!
Yo, Sinforosa Camales,
verme en afrenta tan rasa,
entre varios consumidores,
por matronas registrada
y exponida a que le toquen
todo lo que el pudor calla!

TOF. — No mos gaste més romansos
y al fielato a rechistrarla.

SINF. — ¡Pèdre uit kilos que pòrtel
PEP. — ¡Tenim lo que nos faltaba!
¡Lo qu' es huí tenim més sòrt
que un penchat pa omplir la pan-
[chal

S' en va Pepe y doña Sinforosa, ésta fent aspavientos y chemecs, com si anaren cap al fielato, quedantse Tòfol de vichilansia.

TOF. — Totes son de igual manera;
una fachá de gran casa
y encara no te descuides
te la peguen en gran calma.
¿Quí diría que esta agüela
en pensamientos de una Santa
y enamorá, segons diu,
de Santa Rita de Casia,
va pertrechá de matute
burlant nòstra vichilansia,
y en conte de dur rosari
du rastres de botifarras?
Lo qu' es de seguir aixina
y la còsa no se apaña,
hasta als Sants tindrem que dur-
al fielato per *in sácula*. [los
Encara com som uns pillos
y tenim la vista llarga
y auloren el contrabando
a una llegua de distansia,
que ¿sí no?... mos la pegaben
com si estiguerem en Babia.

*Yx Sènto atra vegá carregat en va-
rios sistellòts, deixantse u intensio-
nadament com a olvidat.*

SENT. — Ya estic así atra vegá;
hui vaig de faena llarga
y tot son corregudetes
pa guañarse la pataca.

TOF. — Al que naix pòbre el debien
de penchar.

SENT. — ¿Per quina causa?
TOF. — Hòme, ¿et pareix poca pena
tant de patir pa guañársela?
SENT. — ¡Guapol! ¿Y la satisfació
de menchar lo que u atrapa
y al cap de un rato soltar
descansat el còs la càrrega?

TOF. — Es veritat.
SENT. — ¡Ya voreu
si vos pòse el còs en marchal!
Conque al avio.

TOF. — Handa luego.
SENT. — ¡Que aprofite la jalapal...
*S' en va Sènto deixantse olvidat un
sistellòt.*

TOF. — ¡Eu! Se ha tornat a olvidar
atre sistellòt, el maula!...

(*Mirantlo.*)

¡Y son coques! ¡De les fines!
¡Ché, quín día, Verche Santa!
¡Asó es el gros de Nadal
que se mos entra per casal
¡Asó dona gust de voreu!
¡Vacha Pepet cuant hu sapial!
¡Asó es tindre més fortuna
que un belluter cuant se casal!

*Ix Pepe en un grapat de embutit; a
pòc doña Sinforosa mig ploricant.*

PEP. — ¡Tòfol, tenim la gran sòrt!
¡Mira lo qu' ella portaba!
TOF. — Pos aguardat... l' ordinari
acaba de pasar ara
deixantse este sistellòt
en coques fines.

PEP. — ¡Me pasmal
¡Ché, quín' auloreta tenen
que ni a gloria se acompara!
(*Li pega un mós a una.*)
¡De primeral!

TOF. — (*Fa lo mateix.*) ¡Asó es canellal!
SINF. — (*Eixint.*) ¡Ay, Santa Rita de
[Casial

Ya están fartant al meu càrrec.

PEP. — Pa que li pase la rabia
prenga un trosset de coqueta.
TOF. — Es molt superior...
SINF. — (Cachasa...
vorem si enca peixque algo...
¡Hauré tingut mala estampal!

PEP. — Un atre tròs.
SINF. — Es molt bona...
TOF. — Está molt rica la pasta...

*Yx Sènto, sorprendentlos menchant
coca,*

SENT. — ¡Hola! ¿Conque se engaldix?

TOF. — ¡Sielos!

PEP. — ¡Redell!

SINF. — ¡Verche Santa!

SENT. — En cuant u te algún descuit
be saben vostés sampárlila...
¡Hòme, per póca vergoña
y per fartons, Deu que fasa
que eixes coques se li tornen
com si foren de jalapal!...

TOF. — ¡Ay!

*Agarrantse el ventre y anant a un
rincó del entaulat pa descarregar.*

PEP. — ¡Ay!

(*Fa lo mateix al atre costat.*)

SINF. — ¡Ay!

(*Fa igual en el sentro.*)

SENT. — (*Rientse.*) ¿Qué va de veres?
¡Pareix que aprete la ganal!

*Fan tots grans esforços y gran roido
com si se tractara de una serenata.*

¡Alsa, món, y quina tragal!
¡Ché, alseuse, qu' el contrabando
per la carretera pasa!
¡Ché, mireu, que se aprofiten,
consumeros de camándulas!
Pos ¿y l' agüela? Siñora,
no me haga tantas cararas
que fa un tipo molt ridícul
donant risa de mirarla.

TOF. — ¡Ay!

Seguint els tres lo mateix cómicament.

PEP. — ¡Ay!

SINF. — ¡Ay!

SENT. — La medesina
els ha resultat barata!...

TOF. — ¡Ay!

PEP. — ¡Ay!

SINF. — ¡Ay!

SENT. — ¡Fóra chemecs

que no son dignes de llástima,
que aquell que li ròba a un pòbre
que se guaña la pataca
honradament, es molt chust
el que Deu el castigara.
Ya teniu allaucherat
el còs pera una semana
y pa que s' anrecordeu
qu' el que la pega, la paga,
ahí va la mehua propina
a la punta de la estaca.

*Repartix ñeña en gran cantitat a
Tòfol, Pepe y doña Sinforosa, que
s' alsen de ahon estaben aponats,
agafantse les ròbes, y corren per
l' entaulat hasta que se acaba, y no
cau la cortina porque huí va la tela
molt cara y allí se nesesiten moltes
vares pea taparo tot.*

FÍ.

«MUSSET KALIDASA»

LAS NOCHES

(POEMA)

A.....

(Continuación.)

La musa

Poeta, toma tu laúd; tu musa
 soy que al verte esta noche mudo y trémulo
 como el ave hacia su nido baja
 descendiendo de lo alto de los cielos
 para llorar contigo; ven, amigo,
 tú padeces. El tedio en el silencio
 te consume, y desgarras alguna pena
 tu corazón. Como en el mundo vemos
 frecuentemente, algún amor sin duda
 has visto convertido en vano sueño
 de placer, en ilusión de dicha.
 Ven, ante Dios cantemos; tus anhelos,
 las esperanzas que esfumarse viste,
 los delirios sufridos; ven, cantemos.
 Partamos hacia incógnitas regiones,
 nuestras almas aunadas en un beso;
 al azar, evoquemos de tu vida
 olvidados recuerdos; hablaremos
 de glorias, de locuras, lo que sueñe
 antes nuestro exaltado pensamiento;
 buscaremos lugar donde se olvide;
 libres somos, partamos. Todo nuestro
 el universo es; la verde Escocia,
 Italia la morena, el suelo helénico;
 Grecia, mi madre, do es la miel más dulce;
 Pteleón, de catacumbas pueblo,
 y Argos contempla; a la divina Messa
 de las palomas nido, y del soberbio
 cambiante Pelión la hirsuta frente;
 el Titareso azul y el golfo argénteo
 cuya límpida linfa en que se baña
 el cisne, fiel retrata, claro espejo,
 a Alvosona la blanca en una orilla
 y a la blanca Canyra al lado opuesto.
 Dime, ¿qué sueños de oro nuestros cantos
 arrullarán? ¿de dónde tomaremos
 las lágrimas que inspiren nuestros himnos?
 ¿Qué pensativo serafín secretos
 de su amor dulcemente te contaba
 al romper hoy el día, de tu lecho
 sentado en la almohada, de su falda
 fina las flores sobre ti esparciendo?
 ¿Cantamos la esperanza, la tristeza
 o la alegría? ¿En sangre teñiremos
 los fuertes escuadrones? ¿Al amante
 en la escala de seda suspendemos?
 ¿La espuma del corcel al viento echamos?
 ¿Quien alimenta en la mansión del cielo
 noche y día las lámparas sin número
 con el óleo santo del eterno
 amor y de la vida, revelamos?
 ¿A Tarquino dirémosle: «¡Ya es tiempo!
 ¡ha llegado la noche!...»? ¿De los mares
 a recoger las perlas bajaremos?
 ¿Por los amargos ébanos las cabras
 llevaremos? ¿Señalamos el cielo
 a la Melancolía? ¿Por abruptos
 montes en pos del cazador iremos?
 La cierva, al verle, llora y le suplica
 llegada a los jarales sus pequeños
 cervatillos do están, mientras se inclina
 él y la hiere y da por alimento
 su corazón, caliente todavía,

a su jauría sudorosa en premio.
 ¿El delicado cuadro de una virgen
 que pudorosa al dirigirse al templo
 con su madre, seguida de su paje,
 morir deja en sus labios entreabiertos
 la empezada plegaria, distraída
 mirando en rededor, bosquejaremos;
 o la impresión que siente cuando trémula,
 en las columnas resonar los ecos
 de las espuelas de gallardo joven
 escucha? ¿Les diremos, de los tiempos
 de Francia más gloriosos a los héroes,
 que coronen armándose de nuevo
 las almenas de torres y castillos,
 los hechos legendarios repitiendo
 que cantaron famosos trovadores
 en sus romances de armonía llenos?
 ¿Vestimos a la pálida elegía
 de blanco traje? ¿De su vida hechos
 nos contará de Waterloo el vencido,
 y el infinito número de muertos
 que en el mundo causó con su soberbia,
 de la noche eternal el mensajero
 antes que con un golpe de sus alas
 de su altura arrojarlo, abatiéndolo,
 y las manos cruzadas le pusiera
 sobre su helado corazón de hierro?
 ¿Clavamos en el yunque de una sátira
 severa el nombre infame del abyecto
 libelista que vil su pluma vende,
 que sale de la nada, de hambre muerto,
 y repleto de envidia, en su impotencia
 a ultrajar sobre la sién del genio
 se atreve la esperanza, sus laureles
 intentando manchar con torpe aliento?
 ¡Toma el laúd! ¡toma el laúd! callada
 permanecer no puedo ya más tiempo;
 al soplo de la dulce primavera
 se abren mis alas, va a llevarme el viento
 de la tierra; una lágrima tan sólo
 te pido; Dios, escúchame, aun es tiempo.

El poeta

Si sólo, hermana querida,
 quieres de mi boca un beso,
 de mis ojos una lágrima,
 gustoso en dártelas vengo.
 ¿Qué serán nuestros amores
 si te remontas al cielo?
 No canto ya la esperanza,
 ni la gloria, ni el contento...
 ¡ni el dolor canto siquieral
 Mis labios guardan silencio
 para poder escuchar
 del corazón los acentos.

La musa

¿Acaso crees tú, que como el viento
 de otoño soy que nítrese de lágrimas
 hasta en las tumbas, para el cual tan sólo
 el sufrimiento es una gota de agua?
 Poeta, ¡un besol yo soy esta noche
 quien te lo da; la hierba emponzoñada
 que exterminar pretendo, es tu pureza.
 Tu dolor es de Dios; por muy amarga
 que la zozobra sea que tu vida
 acibara, ensanchar deja la santa
 herida que los negros serafines
 abrieron en el fondo de tu alma.

(Se continuará.)



LLIBRET DE LA FALLA

DE LA

Plasa de la Lloncha :: Huí de Collado ::

ORICHINAL DE

Vicente Caro Adam

(Continuación.)

¡Hòme, que no sé llechir...!
 —¿Y pa això tant de romans?
 No se 'n anem per les rames
 y anemsen directe al grà.
 ¿Qué 's lo que preten vosté?
 —¿Vol que li hu diga més clar?
 Que m' explique d' eixa falla
 quín es el significat.
 —Pues, hòme, pòse atensió
 que li la vaig a explicar:
 Esta falla se titula,
 per un gust dels que la fan,
Su Majestad la Peseta...
 —¡Es un nom que no está mal
 hara que tot mos ho puchen
 y que sòls reina la fam!
 —Si fica la pata em calle.
 —No la tornaré a ficar.
 —¿Vosté veu eixa *manola*
 qu' está dalt d' eixe caball?
 —¿La tia que 'm fa l' ullet
 dende que así estic plantat?
 —¡Hòme, deixes de tontaes
 y deixem també parlar!
 —Parle.
 —Eixa dòna es Hispania
 y lo que pòrta en la ma,
 com veu, es una peseta.
 —¿Y no tindrà fulla?
 —¡Avant!
 —No hu extrañe que 'n tinc una
 que ni a tirs la puc pasar.
 Conque si eixa es confrafeta
 o te fulla no es extrañ.
 —¿Seguixc?
 —Seguixca si vol.
 —Pues calle de una vegá.
 ¿S' ha fijat en eixe *chulo*
 que du 'l caball de 'ls ramals?
 eixe es Chuanet Español
 que, nerviós y sofocat,
 com el balansí del cambi
 no se pòt estar parat
 y s' empucha cap amunt
 y se 'n baixa cap aball,
 te pòr que 'n u d' els baixóns
 vacha de cap l' animal
 y se caiga la *manola*
 y lo que pòrta en la ma.
 —Escolte ¿qué si caiguera
 se podría fer molt mal?
 —Com a que al punt atra vòlta
 tornarien a puchar,
 ¡y Deu sap quant baixarien
 el *chell*, la *llira*, el *franc*,
 la *corona*, la *plastr*,

la *leva*, el *rublo* y el *marc*!
 —¿Y si el caball no caiguera?
 —Pues seguiría reinant
 la moneda més castisa,
 la que 's per tots desichá,
 la que 'n ella es te alegríes
 y sins' ella mals de cap,
 la que donen, sent u chic,
 quant cobra el primer chornal,
 la que se queda de *sis*a
 la *fadrina* en lo mercat,
 la que sent tant chicoteta
 sol tapar molts grans forats,
 la que 'n ella se remedien
 hòmens, dònes, chics y grans,
 ¡la peseta... la peseta...!
 —Si no fora per mirar...
 hara mateixa donaba
 un vítol, poro dels grans,
 mes... com pense que 'n tinc una
 que may la podré pasar,
 me pegue un punt en la boca
 y... gracias de tot, chermá.

LA CREMA

«Per les plases y carrers
 la chent va a vore la crema:
 al achuntarse tants sers,
 pareixen e.s avespers
 quant ixen de la colmena.»

—¡Ché, mireu qué animasió
 que hiá esta nit en la plasa!
 —Escolteu, ¿el cuheter
 ha portat o no la traca?
 —Sopant en casa Perol
 l' ha vist yo.
 —¡Batiste, vacha
 quina ixidal
 —¿Quina ixida?
 —Ché, la tehua, carabasa.
 «¡Sinc sèntims val el llibret
 en lo que conté la falla...!»
 —Escolte, dòna.
 —¿Qué vòl?
 —¡Eh, la beta!
 —¡Mala pata!
 —¿No se hu creu? ¡Eh, que li penchal
 —Es veritat... No pensaba.
 Vosté dispense.
 —De res.
 —(Nugam esta beta, Clara,
 qu' entre preses y corruixes
 no me la he nugat en casa.)
 «¡Sinc sèntims val el llibret...!»
 —Desde así se veu la falla.
 —Disli a la Gloria que vinga.
 —Gloria, Pepeta et cridaba.
 —¡Recontramistos! si això
 en eixe còs y en eixa cara
 es la Glòria, ¿el Infèrn
 cóm será?
 —Qué rechitana
 es vosté.

—Yo soc de Pegó.
 —Pa molts afís. Ya em reselaba
 sent tant bella...
 —Quí, ¿yo vella?
 ¿Y vosté qué 's, tío maula?
 —Perdone si 's que la ofés.
 Yo li díá...
 —¡Hòme, vacha
 y dígalí a s' agüela
 tot lo que a mí m' ha dit haral
 «¡Sinc sèntims val el llibret...!»
 —¡Ay chical
 —¡Calla, Pascuala!
 —Cuant de temps que no s' ham vist.
 —Y qué, ¿cóm esteu per casa?
 —La machor te una pará.
 —¿En lo mercat?
 —No, en la pancha.
 —¡Ah, me creía! ¿y de qué 's?
 —¡De qué te que ser, Pascuala!
 ¿No caus?
 —En este moment...
 —Pues de taronches.
 —¡Pensaba...!
 Que se pose pronte bona.
 —¡No sé... no sé... Deu hu fasa!
 «¡Sinc sèntims val el llibret
 en lo que conté esta falla...!»
 —Mare, Quico m' ha furtat
 la bufanda.
 —¡Ché, la manta!
 —Que me done el chavo, pues.
 —¿Quín?
 —El que du en la bolchaca.
 —Tórnali el chavo.
 —¡No vullc!
 —Pos no tindrás la bufanda.
 —A mí qué. Yo vullc el chavo.
 —¡Eh, la beta!
 —¡La petacal
 —¡¡Pum!!
 —¡Animal!
 —Ma el grandás.
 —¡En més bigot y més barba
 que 'l tío que para el sol,
 tirant petardets...!
 —¡Chi, calla!
 Mentres el vi y l' aiguardent
 vachen cars, así en España
 no serem més que rifeños.
 —¡Ché, parles com... la gramática!
 ¡si tú fores gobernant...!
 —¡Cristina si gobernara...!
 «¡Sinc sèntims val el llibret
 en lo que conté la falla...»

EN LA ISLA DE PILSTARD

Aventuras de seis españoles y un americano en el Océano Pacífico

(ESTILO JULIO VERNE)

POR

ALBERTO LLOPIS VICENTE

(Continuación.)

Los náufragos, que bien podían ya llamarse así, jadeantes y cubiertos de sudor, corrieron sin descanso hasta que se vieron detenidos por el río.

Luis y Antonio se encaramaron a un árbol, pero enfrente mismo de ellos se alzaba un monte que impenía ver la continuación de la costa.

Mohinos y cabizbajos regresaban al punto de partida, cuando Antonio, que caminaba más cerca del agua, recogió un objeto que enseñó a sus compañeros. Acudieron éstos y vieron que lo recogido por Antonio era una gallina ahogada, que las olas habían arrojado a la playa.

Ocho pasos más adelante encontraron otra, también ahogada; ya no les quedó duda alguna de que la goleta se había ido a pique.

El piloto sólo podía explicarse este desgraciado suceso, que les dejaba abandonados y sin recursos en mitad del Océano, suponiendo que la corriente habría arrojado el buque contra algún escollo, abriéndole una vía de agua bastante para sumergirle. La lluvia había llenado los baldes y éstos, en vez de flotar, se habían hundido con él.

El instinto de conservación había obligado a aquellos dos animales a saltar al mar, encontrando más pronto la muerte de que huían.

Cuando llegaron junto a la tienda, se tendieron en el suelo como hombres a quienes la esperanza ha abandonado por completo.

Largo rato permanecieron en esta posición, pero el estómago les avisó que a pesar de su desgracia, la hora de comer se acercaba.

Don Ramón fué el primero en romper el silencio.

—Señores—dijo,—el abatimiento de que nos hallamos poseídos sólo puede conducirnos a una total ruina. Quizá en breve tengamos a la vista un buque que nos saque de este destierro. Mas si el Todopoderoso tiene dispuesto que permanezcamos toda la vida en este islote, respetemos sus decretos y obremos como hombres de corazón. Luchemos contra nuestra adversa fortuna, y no dudo que con perseverancia, la victoria coronará nuestros esfuerzos.

Estas sensatas observaciones del señor Gómez, penetraron hasta el corazón de aquellos jóvenes, devolviéndoles la energía que parecían haber perdido.

—Tiene V. razón—dijo Luis,—es una mengua que nos amilanemos como tímidas mujeres, sin probar nuestras fuerzas contra los embates de la desgracia. Yo sé de memoria las aventuras de Rovinson y mucho podremos hacer siguiendo su ejemplo.

—En lo que más de provecho nos será imitarle—replicó don Ramón,—es en la perseverancia, resignación y confianza en el Supremo Hacedor. Respecto a lo demás, nosotros poseemos conocimientos de que aquel joven, real o imaginario héroe de novela, carecía, y los problemas que para él eran sumamente difíciles, serán juegos de niños para nosotros.

Poco a poco los semblantes fueron recobrando su habitual expresión: sólo el de Federico continuaba ceñudo.

—Lo primero, veamos qué hay para comer—dijo Tomás el cocinero.

—Antes que eso—interrumpió Luis,—debemos tomar un acuerdo que es de suma importancia. Un buque sin piloto no puede navegar, un Estado sin gobierno no puede regirse, una sociedad sin jefe no puede subsistir, y puesto que nosotros teníamos decidido ir a la Australia como colonos, creo que hasta que podamos abandonar esta isla, tanto da serlo aquí como en Melbourne y, por lo tanto, propongo que la dirección de la naciente colonia, se confiera a don Ramón, a quien por el talento y por la edad corresponde. Desde este momento le saludo como a mi superior.

La proposición fué aprobada por unanimidad, no aceptándose las excusas que el Sr. Gómez presentó en contra del acuerdo.

—Respecto a lo demás—continuó Luis,—aquí todos somos iguales, ninguno es más ni menos que su compañero.

Conformes todos con la proposición del estudiante, procedióse acto continuo al inventario del mobiliario y utensilios que la colonia poseía.

Encontrándose que había una sartén, cuatro botellas vacías, dos ídem llenas de vino, una lona, algunos cordeles, cuatro remos, seis facas o cuchillos de marinero, cuatro pequeñas navajas, un reloj de bolsillo, una caña de pescar, una cesta y la ropa que llevaban puesta.

Poco era lo que con tales medios podía emprenderse, pero, según dijo Luis, menos tenía Robinson cuando fué arrojado sobre la desierta playa de su isla, y pudo salir de sus apuros con el auxilio de Dios. Además siempre contaba con que de un momento a otro los naturales de la isla vendrían a ofrecerles sus servicios.

El apetito les hizo variar el rumbo de las ideas, pero como nada había que poder guisar, hubo de apelarse por el pronto, a comer patatas asadas en el rescoldo.

Don Ramón, Luis y Antonio tomaron el encargo de buscar las patatas; Felipe y Federico el de traer leña, y Tomás el de encender lumbre y preparar brasas.

Pronto la leña estuvo sobre el improvisado hogar, pero al querer encender lumbre, echaron de ver que ninguno de los dos tenía fósforos. El único que fumaba era Federico y éste no sabía cuándo había perdido la caja en que los guardaba, pero lo cierto es, que no pudo encontrarla por más que buscó.

Luis y Antonio regresaron con la cesta llena de gruesas patatas y les fué comunicado este nuevo tropiezo. Era imposible encender fuego y por lo mismo, preciso el quedarse sin comida y sin cena.

Arduo era el asunto y no sabían cómo salir del paso, cuando llegó D. Ramón y al enterarse, sacó del bolsillo la caja que Federico dejó olvidada y que él había recogido por casualidad.

Algunos segundos después, del haz de leña se levantaba una viva llama.

Un «hurra» la saludó y los que poco antes habían creído acostarse en ayunas, se tranquilizaron viendo aseguradas la cena y la comida.

—Es imposible—dijo D. Ramón,—encontrar un sitio que nos sirva de habitación y de cocina, donde podamos conservar siempre lumbre encendida, pues son muy pocos los fósforos que tenemos y hemos de economizarlos hasta que podamos disponer de medios adecuados para suplirlos.

—Creo que la habitación ya la tenemos, puesto que la *Gruta de las Palomas* nos servirá admirablemente—dijo Luis.

—No hay que dudarle, y pues que la comida de hoy no necesita cuidados, mientras se van asando las patatas podríamos verificar el reconocimiento proyectado.

Todos fueron de igual opinión, y entretanto se juntaban suficientes brasas, Luis y Antonio se ofrecieron a proveer de armas el arsenal de la colonia.

Media hora después regresaron trayendo seis ramas de roble, rectas y gruesas como el astil de una lanza y de metro y medio de largas. Como armas contundentes no tenían rival, pero no era este el único empleo que Luis pensaba darles. Tomó unos cordeles y en un momento tuvo sólidamente atados cuatro cuchillos al extremo de otras tantas varas, y estas cuatro improvisadas lanzas, debían ser manejadas por Antonio, Federico, Luis y Felipe, que serían los primeros en arrostrar cualquier peligro.

Para los usos de cocina bastaba con la faca de Tomás y las pequeñas navajas de bolsillo.

Después de haber cubierto las patatas con una capa de ceniza caliente, y sobre ella las brasas, partieron todos juntos, provistos de ramas resinosas y llevando en una piedra llana, algunas ascuas encendidas.

Ya se disponían a entrar en la cortadura que conducía a la gruta, cuando de entre los pies, salió huyendo una manada de pécaris, animales muy parecidos a pequeños cerdos, los cuales estaban revolcándose en los charcos. No se les pudo herir, lo cual fué una fortuna, pues el pécarí es tan fiero como el jabalí, y al sentirse herido uno, toda la manada se hubiera arrojado sobre los colonos, de cuya embestida no hubieran salido bien librados.

Ya dentro de la gruta, pusieron sobre las ascuas algunos fósforos y encendieron las teas.

Nada de nuevo encontraron.

GUÍA

SUSCRIPTORES DE 1.ª CLASE

ALCOY

Papel de fumar

«Bambú».—R. Abad Santonja.
«Pay-Pay» y «Salud».—Ivorra y Payá.

ALICANTE

BARCELONA

Viajeros (Casas de)

La Verdad.—Rafael Lleó. S. Severo, 3.

CASTELLÓN

Baldosas hidráulicas (Fábricas de)
San Francisco. — Severino Dols. Colón, 40.

Bars

Fornos.—José Segarra. González Chermá, 84.

Buques (Consignatarios de)

Doménech-Cert, S. A. P. Paz, 3.

Callistas

Peluquería Monforte. Mayor, 6 y 8.

Cerveza (Almacenes de)

Cerveza «Damm». — Jaime Cubel. Viciano, 25.

Droguerías

La Aragonesa.—Luis Gómez Molinos. Colón, 64.

Electricistas

Juan Moreno. Ruiz Zorrilla, 24.

Farmacias

Droguería de la Luna.—Manuel Font. González Chermá, 18.

Guarnicioneros

Antonio Branchadell. González Chermá, 7.

Librerías

Primera y Segunda Enseñanza.—Benjamín Ballester. Falcó, 4.

Religiosa Escolar. — Francisco Soler. Colón, 5.

Peluquerías

La Parisián.—J. Monferrer. Ruiz Zorrilla, 2.

Vicente García. Castelar, 9.

Posadas

La Estrella.—Pascual Pérez. González Chermá, 33.

Relojerías

Vicente Folch. P. Paz, 14.

Sastrerías

Antonio Soliva. Colón, 11.

Antigua Sastrería de Vicente Loras. Vera, 10.

Ultramarinos

La Perdiz.—Natalio Gimeno. P. Constitución, 31.

Viajeros (Casas de)

La Bola de Oro.—Castelar, 7.

LUCENA DEL CID

Minas de hierro

«Princesa» y otras.—Vicente Cobo.

VALENCIA

Abanicos (Composturas de)

Postales.—Micaela Gómez. Pilar, 3.

Academias

Comercial.—César González. Cataláns, 10, 2.º

Academia Politécnica.—Don Luis Cebrián Ibor. Adresadors, 2.

De Baile.—Ramón Porta. Pilar, 39.

Aceites vegetales (Fábricas de)

Miguel Arnau, sucesor de Arnau y Compañía. Avenida del Puerto, 151.

Aguas

Benasal.—Manuel Llopis. Ribera, 24.

«El Paraíso» de Manzanera.—Luis Piñeras. Cuarte, 57.

Alabastros (Fábricas de)

Francisco Sorní. Madrina, 1.

Albañiles

Manuel Pallás Carsí. Progreso, 32, Grao.

Enrique Michavila. P. Santa Cruz, 6.

Arboricultura

E. Veyrat Hermanos. Camino de Algirós.

Armerías

Eduardo Schilling, S. en C. Paz, 13.

Pablo Navarro. San Vicente, 50.

Automóviles (Talleres reparación)

Salvador Moncholí. Avenida Navarro

Reverter, 5.

Avicultura (e incubación artificial)

Granja Avícola «María». — D. Joaquín Marco, Director-Propietario. Nazaret.

Baldosas hidráulicas (Fábricas de)

José Pascual, sucesor de Roberto Robert. San Vicente, 112.

Fábrica de Piedra artificial.—Luis Salam. Murillo, 23.

Materiales hidráulicos. — Manuel Salam. Cuarte, 40.

Piedra artificial y tubos. — Salvador Cardona. Cuarte, 158.

Francisco García. Avenida del Puerto, núm. 320.

Piedra Artificial.—José Suay. Alboraya, 6.

Bastones (Fábricas de)

Bienvenido Iñigo. Guillem de Castro, 63.

Bombas y maquinaria agrícola

Gens y Dalli. Orilla Río, 7.

Bombones (Fábricas de)

La Fama Valenciana.—Aloy Hermanos. Guillem de Castro, 141.

Botas y corambres (Fábricas de)

Raimundo López. Cuarte, 52.

Boquillas y bastones

Bruguera. San Vicente, 41.

Bronces (Taller y fundición)

Peris, Comes y Esteve.—Avenida del Puerto, 231 (junto vía férrea).

Caoharrerías

Casa Ramón.—Ramón Ramón Torres. P. Cid, 3 y 5.

Café (Depósitos de)

Tupinamba.—Derechos, 5.

El Turia. — Fernando García. Cirilo Amorós, 23.

Cafés

Royalty.—Augusto Ferrando. Pintor Sorolla.

La Viña P.—Vicente Martínez. Avenida del Puerto, 354, Grao.

Cafés económicos

Joaquín Dobón Pérez. Guillem de Castro, 107.

Vicente Cuñat. P. Mercado, 16.

Cajas de cartón (Fábricas de)

Antonio Balaguer. Gracia, 54.

Caldererías de cobre

Daniel Martínez García. Avenida del Puerto, 189.

Cales Hidráulicas (Fábricas de)

Silex.—Camino de Tránsitos, E. A. (frente a la calle de Arrancapinos).

Camiserías

El Buen Gusto.—Constantino Quilis. P. Emilio Castelar, 7.

El Sol.—Gamborino. Bajada S. Francisco, 33.

Cantería (Talleres de)

Antonio Sanchis. Progreso, 18, Pueblo Nuevo del Mar.

Carpinterías

Francisco Pérez. Hernán Cortés, 6.

Florentino Mestre. Avenida del Puerto, 267, Grao.

Andrés Linares. Avenida del Puerto, núm. 64.

Mecánica.—Pascual Tomás. Avenida del Puerto, 312, Grao.

Carpintería vieja (Venta de)

Vicente Marco. Cuarte, 92.

Carros (Constructores de)

Vicente Martínez Moya. Guillem de Castro, 125.

Carruajes (Constructores de)

Manuel Lloréns. Pizarro, 8.

Cerrajerías

José M.ª Peris. Baja, 16.

José Pla. Avenida del Puerto, 214.

Choolates (Fábricas de)

Francisco Gimeno. San Vicente, 88.

Francisco Ferrandis. Comedias, 5.

Choolaterías

Horchatería del Principál. — Mariano Sesé Hermanos. P. Mercado, 18.

Cocinas económicas y calefacción

Juan Sala. En Sans, 13.

Colegios

De la Vega.—Doroteo Lleó Ribarrocha. Sagunto, 36.

Colores (Fábricas de)

La Torreta.—Camino de Campanar (Tendetes).

Comidas (Casas de)

La Chestana.—Alfredo Verduch. Ribera, 15.

La Neutral.—Pascual Andrés. Guerrero, 37.

Casa Comes.—Francisco Cánovas Sanchis. Guillem de Castro, 3.

La Bombilla.—Sebastián Cortina Casaní. Guillem de Castro, 51.

La Positiva.—Vicente Estivalis. Gracia, 67.

La Económica.—Rafael Vilanova. Bonaire, 9.

Casa Micalet.—Manuel Navarro Alcañiz. Guillem de Castro, 131.

Confeción

Comercio de la Palma. — Francisco Ros. Pi y Margall, 78.

Comercio de Santa Teresa. — Jesús Burguete. Pie de la Cruz, 9.

Corseterías

Viuda de Manuel Moles. P. Porchets, núm. 5.

Corcho (Fábricas de)

Tapones y Heladoras.—Joaquín Bonnell. Cuarte, 9.

Decoradores

Puig. Glorieta, 7.

Dentistas

Centro Dental.—P. Estación, 4 (esquina a Pi y Margall).

Dulces (Fábricas de)

Francisco Rozalén. Serranos, 26.

La Palma de Oro.—Arturo Miró. Chapa, 29 y 31, Grao.

Hijos de G. Burriel. Zaragoza, 17.

José Sanjuán. Almirante, 1. dup.º

Confitería de la Virgen del Pilar.—Narciso Vicente. San Vicente, 178.

Electricistas

La Electro Médica e Industrial. — Enrique Sanchis. Torno S. Gregorio, 19.

Escultores

Pío Mollar. Sanchis Bergón, 5.

José Gerique. Caballeros, 14.

Especies (Molinos de)

Miguel Rodríguez. Escolano 12.

Estererías

Francisco Vicente. Avenida del Puerto, 190.

Farmacias

A. Gámir. San Fernando, 34.

Doctor Torrens. P. Mercado, 73.

Fontanerías-Hojalaterías

Vicente Xerri. Salvador, 20.

José Boix. San Esteban, 5.

Fotografadores

Marroco y Palacios. Balmes, 39

Fotografías

L. Plana. Pi y Margall, 34.
Americana. — Herminio Lara. Paz, 5
(detrás casitas madera).
Tregón y Santaolalla. Sangre, 17.

Fruterías

La Valenciana. — Vicente Balaguer.
Platerías, 10.
Selecta. — Andrés Sanchis. San Fernando, 38.
La Ideal. — Ramón Ferrero. Guerrero, núm. 22.
La Perla del Turia. — Juan Portalés. P. Reina, 7.

Fundiciones de hierro

Hijos de Andrés Ferrer. Tapinería, núms. 36 al 40.

Fundiciones de bronce

Viuda de José Fito. Lepanto, 1.

Fuegos artificiales

El Globo. — Vicente Picó. Barcelonina, 15.
Fábrica de Pirotecnia. — José Báguena. Arzobispo Mayoral, 19.

Funerarias

Gregorio Casañ. Bolsería, 62.

Galvanoplastia

Saturnino Ramiro. Guillem de Castro, núm. 46.

Galletas (Fábricas de)

José Castelló. Játiva, 4.

Gimnasios

Jovellanos. — José Berenguer. Serranos, 15.
Academia de Esgrima. — Matías C. Chust. Gobernador Viejo, 3.
Colón. — Felipe Enguñados. Colón, 64.

Guitarrerías

Andrés Marín. Barcelonina, 17.

Guanterías

La Económica. — Francisco Camps. Campaneros, 22.

Herrerías de corte

Enrique Gardó. Cuarte, 93.

Ortí y Llovera. Cuarte, 92.

Hojalaterías

Diego Pérez. Escolano, 8.

Hornos

Del Vapor. — Rosa Tárrega. Chapa, 40, Grao.
Nuevo Viena. — Mariano Andréu. Pintor Sorolla, 5.
Del Reloj. — Mateo Soriano. Chapa, 15, Grao.
Del Contraste. — Isidro Gimeno. Pi y Margall, 69.
Del Puig. — José Valero. Barcas, 3.
De Gilet. — Enrique Salvador Boned. Grabador Esteve, 23.

Imprentas

José Ortega. Ruzafa, 47.
Soler y García. Beato Gaspar Bono, 11 al 17.

Jabón (Fábricas de)

Hijos de J. Viguer Blat, S. en C. Blanquerías, 9.

Lecherías

Las Barcas. — Juan Bertoméu. Pintor Scrolla, 20.

Librerías

Matías Real. Correjería, 20.
Española y Extranjera. — Maraguat. Pintor Sorolla, 16.

Litografías

José Ortega. Ruzafa, 47.

Loterías (Administraciones de)

Núm. 6. — Enrique Valero. Bolsería, 5.
Núm. 13. — María Cristina Bosch Navarro. P. Príncipe Alfonso, 1.

Maderas (Almacenes de)

José Pertegás. Guillem de Castro, 59.

Maniqués (Fábricas de)

Fermín Bruna. Jordana, 45 (chafán).

Máquinas para calceta y género de punto

C. Calatayud. San Vicente, 170.

Maquinarias (Construcción de)

Villar y Leonart. Lepanto, 13.
Vicente Llabata. Guillem de Castro, núm. 51.

Maquinaria (Artículos para)

Felipe Albiol. Miguelete, 5.

Maquinaria usada (Compra-venta)

Francisco Aleis. Jesús, 4.

Marmolistas Lapidarios

Broseta y Alcañiz. Pie Cruz, 17.
Alfredo Torán. San Vicente, 189.
Joaquín Bo. Cádiz, 16.
Andréu y Sanz. Caballeros, 12.
Rafael Matéu. P. Botánico, V. O.
Ramón Dies Penadés. Jesús, 39.
Bolea. Glorieta, 5.

Médicos

Doctor Mariano Pérez Félú. San Vicente, 103.
Doctor Francisco de A. Ferrero. Martínez Cubells, P. S.
Clínica del «Radium». — Doctor Casanova Dalfó. San Vicente, 151.
Oculista de Santa Bárbara. — Colón, 31.

Mesas de billar (Fábricas de)

Fernando Gómez. Pi y Margall, 88.
Abelio Calabuig. San Vicente, 205.

Metales y hierros viejos (Compra-venta)

Tobal y C.^a. Cuarte, 65.

Militares (Efectos para)

José Serratos. Moratín, 3.
J. Rafael Ballarín. Trinitarios, 17.

Modelistas Mecánicos (Talleres de)

Eduardo Peña. Avenida del Puerto, 270, Grao.

Muebles

Enrique Espí. San Vicente, 159.
Rafael Capuz Ortiz. Rosario, 111, Grao.
Francisco Armengol. San Vicente, 158.
Vicente Ros. Germanías, 35.
Manuel A. Carrión. San Vicente, 125.
Vicente Mir. Félix Pizcueta, 22.

Muebles (Compra-venta y cambios)

La Estrella. — Francisco Estellés. Pie de la Cruz, 5.

Papelerías

Casa Botella. — San Vicente, 141.

Paqueterías

La Mona. — Diego Lázaro. Calle de Flasers, 10.
La Dalia Azul. — Ignacio Barjau. Plaza Mercado, 17.
Manuela Algarra. Serranos, 20.

Pastas para sopa (Fábricas de)

La Barcelonesa. — José Oliver. San Vicente (frente al Fielato).

Pastelerías

Las Estrellas. — Manuela Formentí. Comedias, 25.
La Virgen. — Vicente Chapa. P. Constitución, 9.

Peluquerías

Para señoras. La Artística. — Pedro Couly. Mar, 15.

Periódicos no diarios

VALENCIA MENSUAL.

Periódicos (Venta de)

Kiosco de la Lonja. — Antonio Pina. P. Collado.
Kiosco Parterre. — P. Príncipe Alfonso, 4.

Persianas (Fábricas de)

Manuel Cañete. Jerusalén, 3.

Pianos

M. Carreres. Náquera, 1.

Piel (Artículos de)

José M.^a Mellado. Paz, 7.
Casa Miralles. Correjería, 17.

Pieles sin ourtir (Almacenes)

Vicente Siurana. Cuarte, 160.
Vicente Mompó Borredá. Cuarte, 88.

Pieles y lanas (Comisionistas)

José Mompó Estevan. Cuarte, 78.

Pintores decoradores de habitaciones

Francisco Abad. Alta, 46, 2.^o
Ramón Oliver. Clarachet, 7.

Platerías

Juan Herrero. P. Cajeros, 1.
José Lozano. Zaragoza, 25.

Pozos artesianos (Constructores de)

José Prats. Libertad, 8, Grao.
Juan Figuerola. Calle Cuenca.

Procuradores de los Tribunales

José García Oltra. Santa Ana, J. F., entresuelo.

Religión (Artículos para Conventos y Colegios, Objetos de)

Tienda de Santa Teresa. — Santos y Martín. San Fernando, 48.

Relojerías

Francisco Grosson. Avenida del Puerto, 291, Grao.

Sal

Salinera Valenciana, S. A. Avenida del Puerto, 241.

Sastrerías

Sastrería de Teatros. — Peris Hermanos. Pi y Margall, 72.

Seguros (Compañías de)

La Vasco Navarra. — Accidentes del Trabajo. Colón, 52, entresuelo.

Sellos caucho y metal (Fábricas de)

El Arte. — Mar, 5.

Semillas

E. Veyrat Hermanos. Mar, 42.

Sillas de junco (Fábricas de)

Ramón Lliso. Comedias, 24.

Sociedades

Cámara Oficial de la Propiedad y Liga de Propietarios. — Glorieta, 1.
Asociación para el Fomento de la Cultura e Higiene en España. — Mar, 57.

Sombrerías

Wenceslao Rajadel. Avenida del Puerto, 350, Grao.

Sombreros en casco para señoras. — Campaneros, 24.
Enrique Saval. Bajada de San Francisco, 2.

Sommiers (Fábricas de)

Manuel Murgi. Garrigues, 9.

Teléfonos

Sociedad Anónima de Telefonía Privada. — Císcar, 5.

Tintorerías

Vicente Lahoz. Guerrero, 45.
José María Soto. Avenida del Puerto, 14 y 23.
Francisco Paredes. Cuarte, 59.
F. López Mas. P. Santa Catalina, 3.
Vicente Lleó. Gracia, 52.

De Sedas. — Agustín Lleó. San Pedro Pascual, 9.

Tocinerías

Vicente Casasús. Jabonería Nueva, 2.

Transportes

Despacho Central de los Caminos de Hierro del Norte. — Lauria, 9.

Trinquetes

De Pelayo. — Francisco Hurtado. Pelayo, 6.

Tripas (Almacenes de)

La Estrella. — Vicente Vargas. Guerrero, 49.



El Toro.—Martínez Hermanas. Guerrero, 47.

San Vicente.—Enrique Llopis Criado. Jabonería Nueva, 12.

Troqueles (Fábricas de)

Julio Matutano Benedito. Pilar, 20.

Ultramarinos

La Alhambra.—Juan Julve Abril. Pi y Margall, 53.

El Toro.—Angel Rodrigo. Hernán Cortés, 1.

Vinos

Viuda de J. Brau. Muelle Poniente, 13, Grao.

Bodegas Bilbaínas.—José Belda. Corset, 43.

Casa Claret.—José Montesinos. Beata, 8.

Bodega del Sol.—Miguel Alfonso Sena. Santa Teresa, 12.

Zapaterías

Juan Bautista Pomer. Purísima, 1.

El Niño Jesús.—Tomás Romero. Platerías, 12 y 18.

Blas Bataller. Caballeros, 6.
Julio Guillén. Conde de Montornés, 19 y 21.

La Sin Rival.—Aniceto Esteve. Avenida del Puerto, 14.

BURJASOT

Cafés

De Mariano Cervellera. Jorge Juan, 41.

Tonelerías

Bernardo Zarzo. Valencia, 16.

MANISES

Azulejos (Fábricas de)

Onofre Molíns. Camino de Aldaya.

HERPETISMO :: Gran Manantial ::
de Aguas Sulfurosas

BAÑOS DE SANTO TOMÁS

Serrano, 10 (Junto a la iglesia del Grao)

“España Avícola”

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Avicultura, Cunicultura

:: **Anexos y derivados** ::

Director: RAMÓN J. CRESPO

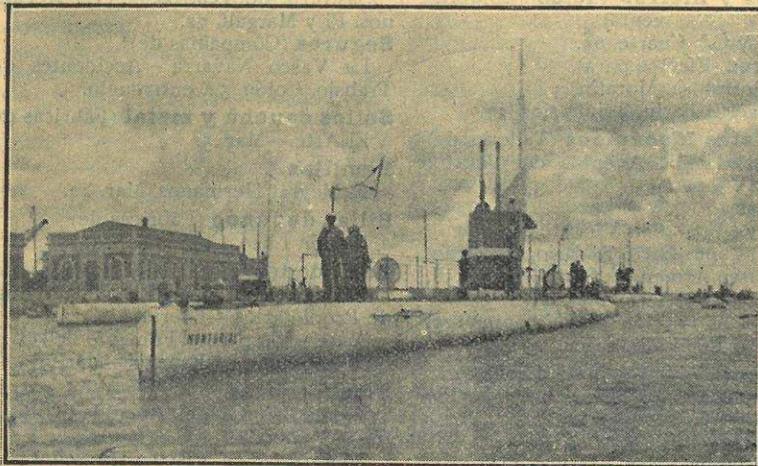
Profusión de grabados. 20 páginas de lectura muy útil, amena e instructiva. Cubiertas a ocho y diez colores. Colaboración de los más eminentes avicultores españoles.

Suscripción anual, 6 ptas.

Pida Vd. un número de muestra *gratis* al Apartado de Correos 155, VALENCIA. Luego podrá suscribirse si le agrada.

POSTRE MARTI Horno y Pastelería de San Francisco
Bajada San Francisco, 28

POMER CALZADOS DE LUJO
:: Purísima, 1-Valencia ::



Tres submarinos españoles en el puerto de Valencia. Entrada del Monturión en la dársena.—(Foto. Vidal Corella.)

CANTARES VALENCIANOS

El voler a la terreta
sols aprecia el valenciá,
cuant se trova en terra extranya
sense mitjos y malalt.

Terra, sol, dones y flors,
millors ningú encontrará,
si no les busca en Valencia,
en Castelló o Alacant.

(Suspirs de un valenciá fora de sa patria.)

Tres coses hián en Valencia
que al mon envecha li fan:
la fira, y el *Micalet*
y...

Ricardo Barberá

CORREO

H. H.—Valencia.—No encajan en nuestro periódico sus sainetes rápidos.

Chopetí.—Castellón.—Para admiración de propios y extraños, voy a copiar una de sus *doloras*:

«Te vi y te amé; tu alma enamorada
conmovió a mi ser entusiasmado,
y una arruga que me salió en la frente,
donosa y sonriente,
me dijo que me estabas engañando.»

¡Ni el propio Campoamor!

P. J. V.—Viver.—No está mal, aunque tiene algunos

versos defectuosos; pero, con objeto de que vea la diferencia, si usted nos lo permite, la corregiremos y se publicará.

J. L. C.—Valencia.—El soneto exige que sus versos uno, cuatro, cinco y ocho, y el dos, tres, seis y siete, tengan idéntica rima, y usted ¡ay! no se atiende a estos preceptos literarios.

Asamblea Nacional de Ferrocarriles.—Madrid.—Va constituyendo un verdadero abuso la franquicia postal del Congreso, y resulta muy cómodo coger los sobres de una circular impresa que puede franquearse con un cuarto de céntimo, estamparle el consabido sello, y a la Redacción, que no le importa un bledo ese asunto, le toca pagar el servicio del cartero. ¿Cómo es que tolera el Gobierno ese abuso?

TALLERES DE FOTOGRAFADO Marroco y Palacios

Autotipia. — Zincografía. — Fotelitografía. —
Fotocromo. — Bicolor. — Tricolor. — Grabado en
Zinc, Cobre, Latón, Bronce, Acero y Cristal
para el arte decorativo. — Grabados especiales
para troqueles y relieves.

:: PRECIOS ESPECIALES PARA
CATÁLOGOS E ILUSTRACIONES
Balmes, 39.-VALENCIA

TINTORERIA = DE = VICENTE LAHOZ

CASA ESPECIAL PARA LA LIM-
PIEZA Y TINTURA DE ROPAS

Despacho: GUERRERO, 45
Tinte: SAN VICENTE, 192
Sucursal: MAYOR, 39.—GRAO

Platería V^{da} B. Senent

Calle Platerías, núm. 5

CHOCOLATERIA Y HORCHATERIA
DEL PRINCIPAL

Mariano Sesé H^{nos}

ESPECIALIDAD EN
TODA CLASE DE HELADOS

SE SIRVE A DOMICILIO

Plaza del Mercado, 18
(esquina a la calle de Blanes)

AGUAS DE BENASAL

MANUEL LLOPIS.-Calle de Ribera, 24

Taller Moderno de Pulir y Niquelar SATURNINO RAMIRO

Guillem de Castro, 46.-Valencia

≡ TINTA NEGRA ≡

La más negra, a 1'50 ptas. litro. —
Talonarios para alquileres, a 0'50 ptas.
Librería de MATÍAS REAL.-Correjería, 20

ALMACÉN DE MUEBLES Enrique Espí

MUEBLES DE TODAS CLASES
:: AL CONTADO Y A PLAZOS ::

San Vicente, 159.—VALENCIA

MECÁNICO



M. ESTEVE :: Alta, 30 ::
: VALENCIA :

Personal práctico para la compos-
tura y restauración de toda clase de
máquinas de coser y hacer media,
garantizando el trabajo.

A LAS SEÑORAS

Este antiguo y acreditado esta-
blecimiento, fundado en el año 1850,
se dedica con especialidad a telar
y componer toda clase de abanicos
y composturas de muñecas.

RIGOBERTO VIDAL
P. Esparto, 4 (esquina Caballeros)

REUMATISMO, CIÁTICA

CURA RÁPIDA A BASE DE SUERO

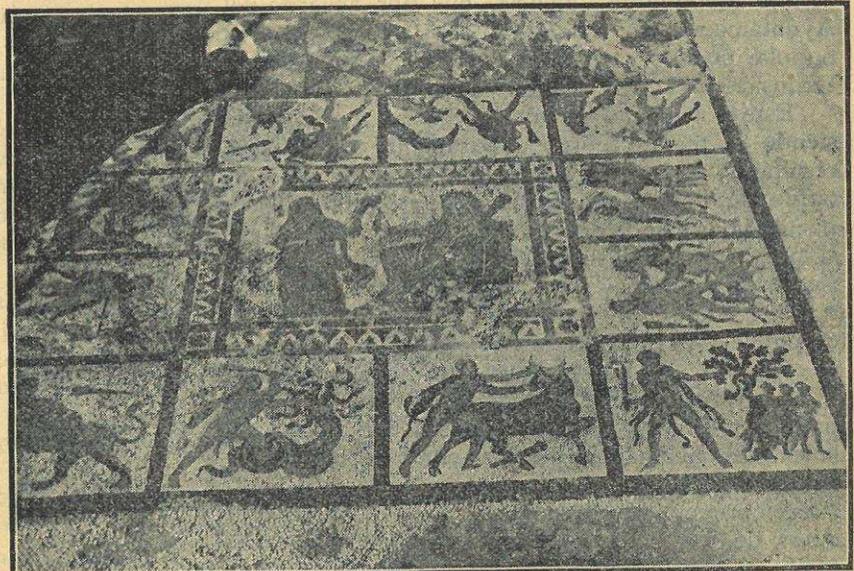
Clínica del Dr. Puchades

✦ ✦ ✦ Lauria, 8.-VALENCIA ✦ ✦ ✦

DE LOS NUESTROS



D. Jesús M.^a Berenguer Torralva
Subdirector de esta revista



Reciente hallazgo arqueológico en Liria. Vista de conjunto del mosaico romano.

(Prohibida la reproducción.)

(Foto. Martín Vidal.)



